



Virginia Bruce, estrella M. G. M., luce su estilizada figura en plena campiña californiana

LA VERIDICA HISTORIA DE WALT DISNEY

EL CREADOR DE LAS CINTAS DE DIBUJOS ANIMADOS «MICKEY MOUSE» Y «SINFONIAS TONTAS», DISTRI- BUIDAS POR UNITED ARTISTS

CAPITULO V

La primera Sinfonía Tonta de Walt Disney fué «The Skeleton Dance», una fantasía cómico-espeluznante, con un fondo musical inspirado en la música de la «Danza Macabra», si bien ésta no llegó realmente a usarse. La idea de Disney era basar todas sus Sinfonías en algún celebrado tema musical, sin emplear nin-

país. Con la ayuda de un legajo de recortes de las reseñas de los críticos locales, Disney pudo, al fin, conseguir que Rovy, el gran empresario neoyorquino, asistiera a una presentación privada de la cinta. El veterano empresario, el primero del país por sus majestuosas presentaciones y sus fenomenales triunfos, se apercibió al instante de su valor y la contrató para sus teatros.

películas sonoras, Walt Disney fué el primero en invertir sumas considerables en equipar su estudio con los aparatos más modernos. Hoy, en el estudio y equipo solamente, su inversión pasa de ciento cincuenta mil dólares. Todos los aparatos antiguos y de construcción casera fueron eliminados. Ya en aquellos primeros precarios meses de trabajar en el garaje-estudio, Disney se dió cuenta de



gún carácter principal en la acción de la película, distinguiéndolas así de todas las demás cintas de dibujos animados. Al día siguiente de terminar la filmación de «The Skeleton Dance», allá en febrero de 1929, Walt la llevó a Nueva York a ponerle sonido.

Todos, incluso él mismo, quedaron al principio muy poco satisfechos del producto acabado. Los cines de Nueva York la rechazaron, alegando que era demasiado horripilante. Finalmente se exhibió en el Carhay Circle Theatre, en Los Angeles, donde obtuvo una acogida muy lisonjera; pero pasaron muchos meses antes de que pudiera exhibirse en todo el

Ese fué el principio de las Sinfonías Tontas y, horripilante o no, la primera de ellas, «The Skeleton Dance», ha dado más ingresos que ningún otro film de Walt Disney. Hubo cines que la exhibieron tres veces en el curso de un año, y aún hoy día suele verse en la pantalla de algún salón de espectáculos, pues su popularidad no ha decaído.

Al presente, hay cerca de doscientas personas trabajando constantemente en los estudios de Walt Disney—técnicos, artistas, ingenieros acústicos, fotógrafos, empleados de oficinas—, la lista es interminable. Cuando aparecieron nuevos adelantos en el campo de la producción de

que, para mantener su empresa en base sólida, los beneficios que produjeran sus películas tenían, por largo tiempo, que ser destinados a su mejoramiento.

—Tuvimos que luchar mucho—nos dice—, pero triunfamos, y ahora no dependemos de nadie más que del público. La compañía es enteramente nuestra. Sabemos lo que queremos hacer y no tenemos que pedir consejos ni permiso de alguien, que sólo le interesa la parte monetaria de la empresa.

Cuando Walt Disney habla de su trabajo, siempre lo hace en plural, incluyendo a todos sus colaboradores. Jamás dice «yo».

NOTICIAS DE LOS ESTUDIOS

Desde el punto de vista del público, el encanto y la justeza de las Sinfonías Tontas, no pueden ser exagerados. El crítico más incommovible permanece inquietamente sentado al borde del asiento, contemplando las jugarretas de «Los Tres Cochinos» y «El Lobo Feroz», y más de un crítico cronista ha llorado un poquitín y se ha reído mucho viendo «Canto de C. ia» y «Leyenda de Pascua». Empero, Disney, por su parte, jamás está satisfecho; siempre descubre nuevas maneras de mejorar sus producciones.

—En todo cuanto podemos, tratamos de hacer nuestras películas tan perfectas como es posible—dice Disney—. Pero el aspecto financiero pone, forzosamente, un límite a nuestros deseos. Tenemos que circunscribirnos a un costo determinado por película, si es que se espera algún beneficio. Más yo no creo en comercializar nuestra empresa más de la cuenta. Para poder mantener un «standard» superior, es preciso progresar constantemente, en particular en el negocio de películas.

La realización de cada Sinfonía Tonta o Mickey Mouse, es tratada con la misma importancia que otros estudios dan a sus supercolosales películas. Todos los argumentos son originales, aunque a veces sean versiones burlescas de cintas populares o tópicos de interés. En el estudio hay una extensa biblioteca de libros para niños para ayuda y uso de los que escriben los escenarios. También hay un gran departamento de música, con toda clase de obras apropiadas a los asuntos y modalidades de todas las historias que están en proyecto para realizar. Paso a paso se busca y recoge el material necesario para una producción, y luego principia el trabajo de los dibujantes. Cada cinta requiere, aproximadamente, 15,000 dibujos, y el gran cuerpo de ilustradores se distribuye el trabajo, de acuerdo con sus respectivas habilidades, igual como se hace con los actores y actrices en una película corriente. Por lo general, lleva unos tres meses el hacer una cinta en los estudios de Disney; sin embargo, se distribuye el trabajo sistemáticamente, de modo que se termine una producción cada dos semanas. Disney realiza anualmente trece películas Mickey Mouse y trece Sinfonías Tontas—veintiseis, en total—. Todos los que trabajan en el estudio, no importa cuáles sean sus actividades, están constantemente alerta para algo nuevo, algo original, pero aún así es sorprendente que sus películas resulten tan variadas y sobresalientes. Naturalmente, muchos buenos chistes e ideas excelentes tienen que ser desechados, debido al limitado metraje de las cintas.

A nadie en el mundo sorprende más el éxito de Mickey Mouse y de las Sinfonías Tontas que al propio Disney. A veces le parece estar soñando, y teme que cuando despierte alguna mañana vuelva a encontrarse en aquellos días en que apenas ganaba para su sustento. No obstante creer que su trabajo dista mucho de ser perfecto, se siente alborozado co-

mo un chiquillo viendo que su producto es reconocido en todo el orbe como el primero en su género. Disney cree que una de las razones de la universal aclamación de sus dibujos animados, es debido a que se les imparte tanta atracción para los mayores como para la gente menuda. Los niños, dice él, se rien de cosas completamente distintas de aquellas que hacen soltar la carcajada a los más crecidos. Cuando la narración es algo urbia para las mentes infantiles, es menester iryejar acción divertida para retener su interés.

mo un chiquillo viendo que su producto es reconocido en todo el orbe como el primero en su género. Disney cree que una de las razones de la universal aclamación de sus dibujos animados, es debido a que se les imparte tanta atracción para los mayores como para la gente menuda. Los niños, dice él, se rien de cosas completamente distintas de aquellas que hacen soltar la carcajada a los más crecidos. Cuando la narración es algo urbia para las mentes infantiles, es menester iryejar acción divertida para retener su interés.

mo un chiquillo viendo que su producto es reconocido en todo el orbe como el primero en su género. Disney cree que una de las razones de la universal aclamación de sus dibujos animados, es debido a que se les imparte tanta atracción para los mayores como para la gente menuda. Los niños, dice él, se rien de cosas completamente distintas de aquellas que hacen soltar la carcajada a los más crecidos. Cuando la narración es algo urbia para las mentes infantiles, es menester iryejar acción divertida para retener su interés.

mo un chiquillo viendo que su producto es reconocido en todo el orbe como el primero en su género. Disney cree que una de las razones de la universal aclamación de sus dibujos animados, es debido a que se les imparte tanta atracción para los mayores como para la gente menuda. Los niños, dice él, se rien de cosas completamente distintas de aquellas que hacen soltar la carcajada a los más crecidos. Cuando la narración es algo urbia para las mentes infantiles, es menester iryejar acción divertida para retener su interés.

mo un chiquillo viendo que su producto es reconocido en todo el orbe como el primero en su género. Disney cree que una de las razones de la universal aclamación de sus dibujos animados, es debido a que se les imparte tanta atracción para los mayores como para la gente menuda. Los niños, dice él, se rien de cosas completamente distintas de aquellas que hacen soltar la carcajada a los más crecidos. Cuando la narración es algo urbia para las mentes infantiles, es menester iryejar acción divertida para retener su interés.

mo un chiquillo viendo que su producto es reconocido en todo el orbe como el primero en su género. Disney cree que una de las razones de la universal aclamación de sus dibujos animados, es debido a que se les imparte tanta atracción para los mayores como para la gente menuda. Los niños, dice él, se rien de cosas completamente distintas de aquellas que hacen soltar la carcajada a los más crecidos. Cuando la narración es algo urbia para las mentes infantiles, es menester iryejar acción divertida para retener su interés.

mo un chiquillo viendo que su producto es reconocido en todo el orbe como el primero en su género. Disney cree que una de las razones de la universal aclamación de sus dibujos animados, es debido a que se les imparte tanta atracción para los mayores como para la gente menuda. Los niños, dice él, se rien de cosas completamente distintas de aquellas que hacen soltar la carcajada a los más crecidos. Cuando la narración es algo urbia para las mentes infantiles, es menester iryejar acción divertida para retener su interés.

(Continuará el jueves próximo).

no vacila en dar un billete de cinco dólares de propina a los servidores de los estudios por el más insignificante de los servicios, pero nada le duele más que comprarse un par de zapatos. Sin duda a eso se debe que casi todos los que tiene son remendados.

Francis Lederer es un astro joven. Un hombre arrogante que asombra Hollywood. La Empresa Radio-Films, deseosa de presentar en sus producciones la máxima ultramodernidad, ha contratado a Francis Lederer. Los círculos hollywoodenses aseguran que muy pronto el arrogante Francis será el opo-nente de Katherine Hepburn en un film cuyo título anda todavía por la mente de los autores americanos.

El crítico del periódico de Londres «The Sunday Referee», en su juicio sobre «La Dama del Boulevard», film en el que efectúa su debut en la pantalla americana la fascinadora estrella rusa Ann Sten, encarnando a Naná, la mariposa de doradas alas de los music-halls parisienses de 1870, se ocupa de ella en estos términos:

«La semana pasada hablé de la fortuna gastada por Samuel Goldwyn en fomentar la personalidad de Anna Sten; de los dieciocho meses durante los cuales se examinaron centenares de novelas y obras teatrales para ir las descartando sucesivamente, y esta semana podéis ver vosotros mismos, en el Tivoli (de Londres), la que Goldwyn considera el mayor descubrimiento que en el campo artístico se haya efectuado.

«Anna Sten pertenece a la escuela de personalidad designada con grandes letras por la palabra «misteriosa». Es menos masculina que la Garbo, y menos femenina que la Dietrich. En habilidad interpretativa es más grande que la Dietrich, pero no tan grande como la Garbo. En otras palabras, se parece a ambas y es, al mismo tiempo, un nuevo tipo de ídolo de la pantalla; parece ser el eslabón que faltaba. Es, como dice Goldwyn, un valioso descubrimiento. Lo que más admiro de Anna Sten es el contraste en su trabajo, caracterizando a Naná. Su voz tiene luz y sombras. Al contrario de la Dietrich, no interpreta una escena pasional en pleno «crescendo». Comprende el valor del silencio y de las vacilaciones y el del gentil arte de temblar. Cuanto hace y dice parece ser, y es, antidramáticamente. Y por lo que se refiere a su belleza, Anna Sten es irresistible.»



Henry Wilcox,
nuevo galán de
← Paramount

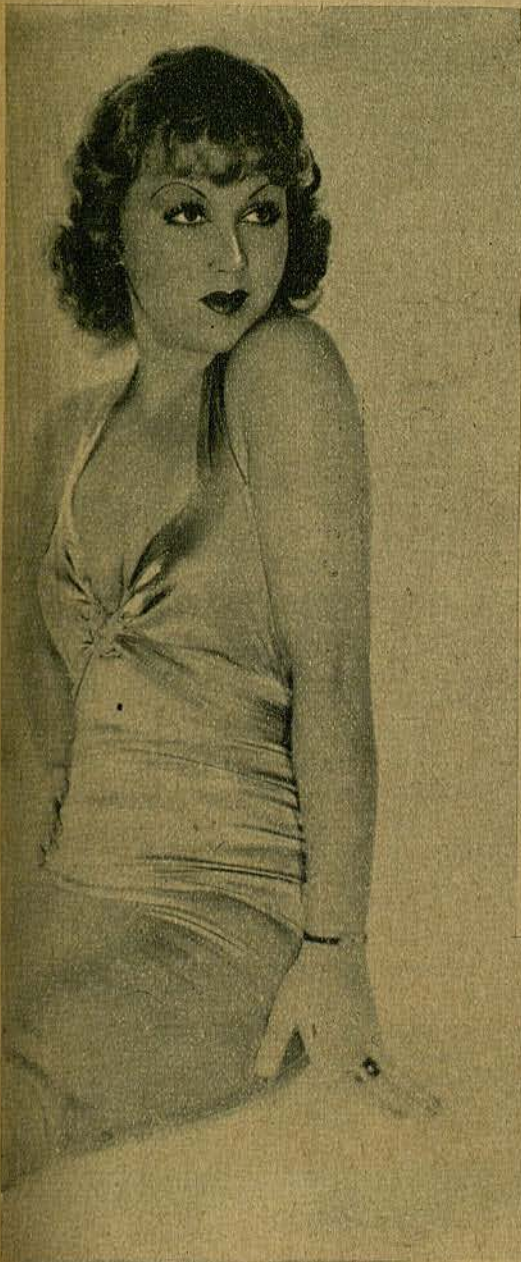
HENRY WI

Carl Ludwig Diehl,
astro de la U. F. A.





Contrastes de sex-appeal. — El del año 1910, intervenido por la censura francesa



1) del año 1934: Grace Brádney, de Paramount, y Ginger Rogers, de Radio Films. ¿Cuál sex-appeal agrada más al lector?

Anna Sten convence a Samuel Goldwyn que necesita dos horas para comer

Anna Sten obtuvo una importante victoria sobre Samuel Goldwyn antes de la producción de su primer film americano "La dama del Boulevard", donde encarna a Naná, la dorada mariposa de los music-halls del París del gas.

Cuando estaba a punto de comenzar la filmación, Anna hizo sus planes para pasar diez o más horas diarias en el estudio, por un período de cuatro meses.

Siendo rusa, estaba acostumbrada a una comida fuerte a mediodía, al estilo antiguo, cuyo consumo pausado requiere un par de horas.

Se plantearon serios problemas en relación con este almuerzo. Goldwyn tenía que si una comida tan abundante constituía la norma de Anna Sten, a mediodía no estaría bastante ágil para su trabajo de la tarde. También temía que engordase demasiado, aparte de que dos horas para el almuerzo es excesivo, comparada con el ordinario "lunch" para el que se conceden tan sólo treinta minutos en los Estudios.

No obstante, la Sten salió con la suya. Hizo hincapié en que, estando acostumbrada hacia veintidós años a tomar su comida más fuerte a mediodía, le iría muy mal cambiar. Aseguró al productor que más bien perdería que ganaría peso, pues el abundante almuerzo a que estaba ya acostumbrada sería contrarrestado por el cansancio de largas horas de trabajo físico. Se conformó inclusive en llegar una hora antes a los estudios y salir una hora más tarde con tal de que se le concediesen las dos horas para el almuerzo, en lo que convino Goldwyn.

Y así, mientras prosiguió la filmación de "La dama del Boulevard", Anna Sten pudo tomar su acostumbrado almuerzo. Su "chef" ruso se trasladó allí, y pronto los sustanciosos olores de la sopa de coles, el "peroffik" y otros platos rusos, perfumaron el comedor de los Estudios United Artists, con gran contento de la estrella rusa definitivamente consagrada por esta película.

ARGUMENTO

CANCION DE CUNA

Al cumplir los 18 años, Juana (Dorthea Wieck), realiza el deseo que alimenta desde niña: entrar en un convento. Se le hace dulo tener que separarse de sus hermanitos, a los que ha servido de madre desde que quedaron huérfanos, pero como la hermana que le sigue ya es una niñerita y los niños prometen ir a verla de cuando en cuando, el ejemplo de su amiga Marcela (Gertrude Michael), que entra al mismo tiempo que ella en el convento, la anima en su determinación de hacerse monja.

A poco de ser novicias las dos jóvenes se celebra el santo de la Madre Priora (Louise Dresser), a quien Sor Juana dedica una composición poética. Los regalos que empiezan a llegar para la Madre Priora aumentan la inocente alegría de las monjas. Con las felicitaciones llega también la visita de don José, el médico del lugar, hombre de ideas no muy ortodoxas, pero de bondad y afecto paternal para las monjas, infinito. Mientras el médico, en compañía de la Madre Priora, va a visitar a una monja que está en la enfermería, Sor Juana y Sor Marcela quedan encargadas del turno. Alguien llama, pero cuando le contestan desde dentro con el acostumbrado «Ave María Purísima», adie contesta. Dan vuelta al turno las novicias y encuentran un gran cesto que suponen debe ser un nuevo regalo para la Madre Priora. ¡Cuál no es su sorpresa al levantar el paño y ver una preciosa criatura dormida! No hay otro dato acerca de la criatura, que una carta en que una madre atribulada pide que no se envíe su hijita al Hospicio.

No hay que decir el revuelo que se arma en el convento. Las buenas monjitas no saben qué hacer; querían atender los ruegos de la infeliz madre y quedarse con la niña, pero para ello tendrían que adoptarla, y la ley no lo consiente. El médico acude a resolver la dificultad; él adop-

tará a la niña y la confiará a las monjas para que la críen y eduquen. Sor Juana, que tiene experiencia de tratar con criaturas, queda encargada del cuidado de la niña, a la que bautizan con el nombre de Teresa.

Teresa (Evelyn Venable), crece en el convento, siendo la verdadera hija de Sor Juana. Ni ésta ni las otras monjas hacen, sin embargo, nada por inclinarla a la vida religiosa; el doctor, por su parte, es de opinión de que Teresa debe acompañarle a Madrid, para ir conociendo el mundo. Sor Juana sufre enormemente al pensar que tendrá que separarse de la muchacha, pero triunfa en ella el buen sentido y el deseo de que su ahijada sea feliz. En compañía del médico, Teresa visita las obras del ferrocarril que se está construyendo en el pueblo. Allí conoce a Antonio (Kent Taylor), apuesto ingeniero, encargado de dirigir las obras. Teresa no tarda en confiar a Sor Juana su gran secreto: está enamorada de Antonio, y él le ha propuesto el matrimonio. La monja ahoga la pena que le produce la noticia, para no pensar sino en la felicidad de su hija adoptiva; ella es, entre todas las religiosas, la que trabaja con más afán en el ajuar de la novia.

Llega el día en que Teresa debe despedirse de las monjas y dejar las madres. Conforme a los deseos manifestados por Antonio, toda la comunidad se reúne en el locutorio y las monjas, entre las que está Teresa, se descubren el rostro por unos instantes, a fin de que el joven pueda conservar el recuerdo de las facciones de quienes con tanto amor han cuidado de la que va a ser su esposa. Teresa, pugnando en vano por contener las lágrimas, se despide de todas las religiosas y más tiernamente que de ninguna, de Sor Juana.

El médico y los novios salen del convento, mientras la campana llama a coro a la comunidad.

ANTIGUOS NOVIOS VUELVEN A HACERSE EL AMOR EN UN FILM

Cosas extraordinarias ocurren en la vida de una persona, lo cual se observa con bastante frecuencia en Hollywood. Jack Oakie y Mary Brian, los presenta la Paramount en el film «Ritmo Colegial» (College Rhythm).

Estos dos artistas fueron, en un tiempo novios; aunque los caracteres de ambos difieren en todos los sentidos, su noviazgo duró bastante tiempo, tanto, que sus amigos de Hollywood se hallaban sorprendidos. Algo ocurrió al fin entre ellos dos, y no

tardó en hacerse público que la distinguida pareja no coronarían sus sentimientos ante el altar, pues Mary llegó a comprender que no sentía verdadero amor por Jack. No obstante, permanecieron amigos, y a veces se los veía juntos en fiestas y teatros, prodigándose la mar de atenciones el uno al otro.

Jack Oakie confiesa que su cariño por Mary Brian se sostiene invariable, pero ella se mantiene muy reservada.

Antes de que los dos llegaran a enfriarse en sus relaciones, juntos, tomaron parte en «El león de la sociedad» (The Social Lion), en 1930, y ahora aparecen de nuevo, el uno junto al otro en «Ritmo Colegial» (College Rhythm). En esta película, Oakie abraza dos veces a Mary Brian y la da una serie de besos. En una ocasión, mientras ensayaban la escena en la que la besa, Oakie no pudo menos de exclamar. «¡Qué dulce eres, Mary!»

Y así ha quedado todo. Jack Oakie, juguete triste de su amor y de las decisiones del director de la Paramount.

La Pascua en distintos países y «Leyenda de Pascua» del inimitable Walt Disney

Aunque las costumbres de Pascua difieren en varios países, en casi todos ellos el huevo de Pascua y el conejo de Pascua (equivalente a la mona barcelonesa), juegan un papel importante.

En Alemania, por ejemplo, la costumbre de hacer rodar los huevos de Pascua, se viene practicando hace muchos años. Se hacen rodar los huevos sobre bastoncitos, que sirven de carriles, colocados uno junto a otro. El deporte comienza a media noche de la vigilia de Pascua, y dura cerca de tres horas.

En Bohemia, los niños se sientan en fila en lo alto de una colina y empiezan a hacer rodar los huevos todos a la vez, observando qué huevo es el que llega al pie de la colina primero que los otros. En el norte de Inglaterra se hacen servir los huevos para jugar a pelota, el día de Pascua.

En el sur de Alemania las leyendas de los conejos y los huevos están más estrechamente relacionadas, pues cuentan a los niños que los conejos ponen huevos de Pascua. Se construyen nidos para que los conejos depositen en ellos los huevos, y es costumbre colocar siempre un conejo entre los huevos de Pascua cuando se regala un cesto lleno de ellos, o bien esconder una pequeña figura de liebre en uno de los huevos de fantasía.

Walt Disney, en su deliciosa «Silly Symphony», en technicolor, titulada «Leyenda de Pascua», paga tributo a estas leyendas de todos los países. El argumento del film es uno de los más inteligentes que el mago de la pluma ha llevado a la pantalla. Nos presenta a los conejitos con su fábrica de huevos de Pascua, y nos hace asistir a una serie de regocijantes escenas, empezando en el departamento de las gallinas, que están atareadísimas, y terminando con el triunfal desfile de los cestitos terminados, en los que no falta el coronamiento del lacito en el asa. Pronto veremos en el Fantasio esta nueva obra maestra de Walt Disney, distribuida por los Artistas Asociados.

Frederic March declara ideal el papel de Benvenuto Cellini

«El papel de Benvenuto Cellini constituye el ideal de todo actor», en opinión de Frederic March.

Y la opinión de Frederic March es muy autorizada, pues fué escogido por Joseph M. Schenck y Darryl Zanuck, para encarnar al protagonista de «El burlador de Florencia», la divertida farsa llevada espléndidamente a la pantalla por «20th Century», y de la cual es estrella femenina Constance Bennett.

Después de intensas y extensas in-

CAROLE LOMBARD, LA ADO- RABLE INCORREGIBLE

Si en Hollywood se votase para elegir la estrella más popular, Carole Lombard saldría electa por aclamación.

Llamada a menudo «la mujer traviesa de Hollywood», la serie de anécdotas que muestran su cortante franqueza, es interminable. Las bromas que hace a sus colegas se comentan con risas, y la lista de las víctimas de su agudo humorismo parecería una guía de lo más grande de Hollywood. Sin embargo, al men-

vestigaciones, dedicadas principalmente al famoso orfebre, amante y espadachín del siglo XVI, en cuya autobiografía Edwin Justus Mayer basó «The Firebrand», el sensacional éxito teatral neoyorquino, que a su vez Bess tomó por base para la adaptación cinematográfica, March llegó a formar el siguiente concepto del personaje:

«Cellini, tal como lo comprendo, era un individuo jactancioso, arrogante, alegre, y para caracterizarlo uno ha de ser casi tan brillante como desearían ser muchos actores la mayor parte del tiempo. La nota dominante del personaje es, sin embargo, que si le gustaba mucho vanagloriarse, sus hechos estaban a la altura de sus palabras. Sabía que era un héroe ¿Qué papel más atractivo puede alguien desear que el de un fanfarrón, capaz de justificar su jactancia?»

La personificación que de él hace Frederic March demuestra que el actor conocía el hombre que encarnaba, tan bien como es posible conocer a un ser humano que vivía hace cuatro siglos y que dejó al mundo un recuerdo sorprendente, franco y vívido de su vida, sus amores y sus hazañas.

«El burlador de Florencia» se limita a la ardientemente deseada conquista de la bella pero poco expresiva modelo del irresistible pícaro, y de su amorosa aventura con la frívola Duquesa de Florencia, que se entrega a sus devaneos en las propias barbas de su fatuo y mujeriego esposo, el Duque de Florencia, que sólo se preocupa de las dificultades que experimenta para conseguir que la deliciosa Angela se muestre propicia a sus pretensiones.

Fay Wray es quien encarna a la modelo de Benvenuto Cellini; Constance Bennett a la casquivana Duquesa, y Frank Morgan al más burlador que burlador esposo, en este film que distribuyen los Artistas Asociados, y que ha sido realizado por Gregory La Cava, repitiendo la gran creación que del mismo personaje hizo en la obra teatral. En otros papeles aparecen Louis Calhern, Jessie Ralph, Vince Bennett, Jay Eaton, John Rutherford, Irene Ware y Paul Harvey, figuras importantes del reparto.

cionar el nombre de esta «enfant terrible», no hay nadie que no diga: «¡Ahí tiene usted una chica capital!»

Carole, que comparte honores con May Robson, en «Angel del arroyo», de Columbia, cuenta a sus amigos por legiones, incluyendo en ellas, de utileros a directores, de la «chica del manuscrito» a las estrellas. Los obreros, sin excepción, tratan de agenciar la manera de trabajar en la película en que ella actúa.

Incontables son las anécdotas del mordaz lenguaje de la estrella de sus jugarretas y burlas, pero también incontables son las de su bondad y de su caritativa generosidad. Una vez Carole le dió a una extra un valioso brazalete para que se lo cuidara mientras hacía una escena. La pobre muchacha lo perdió. El director le preguntó a la inconsolable chiquilla lo que pasaba: «¡He perdido el brazalete de Miss Lombard!», contestó, entre sollozos.

«¿Qué es eso de que tú lo perdiste?»—le dijo Carole, que la había oído—: «¡Lo «perdimos!» ¡No te preocupes!»

Otra anécdota, se refiere a una «script girl». Cuando Carole llegó al «set», la chica del manuscrito no se había presentado aún, cometiendo, por consiguiente, el pecado imperdonable en Hollywood de demorar la producción. Cuando la Lombard se impuso, regresó inmediatamente a su camarín, y no volvió al decorado hasta que su criada le avisó que la muchacha había llegado. Carole sabía que si ella cargaba con la culpa de demorar la producción, no se notaría la ausencia de la otra y le evitaría un severo regaño y quizá la expulsión.

Si alguno en el grupo de la producción, de «cameraman» a carpintero, cumple años durante el rodaje, nunca falta el regalo de Carole, como tampoco falta el regalo de recuerdo para el elenco y personal, al terminar una de sus películas.

Muchos de los del personal y obreros que trabajan en sus películas, han recibido a menudo pruebas de su bondad: cuentas de hospital, honorarios del médico, costo de medicinas, han sido cubiertos por Carole Lombard, sin que el beneficiado se haya impuesto. Carole nunca ha permitido que se haga de esto material de publicidad.

En «Angel del Arroyo», Carole Lombard, encantadora como siempre, colabora con la incomparable May Robson, y el genial Walter Connolly, en un elenco de excelentes artistas, entre los cuales se destacan, Roger Pryor, Arthur Hohl y Raymond Walburn. La cinta ha sido hábilmente dirigida por David Burton.



Anna May Wong, en el film
«Chu-Chin-Chow»



Maureen O'Sullivan, estrella M. G. M., y John Farrow, escritor americano, que se casarán próximamente, para un plazo que ellos aseguran será muy largo



Una escena de la película Eden Productions «Itto»